

## Sección Bibliográfica

Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo XXI Editores, 2a. edición en español, 1979, 219 pp.

La obra que nos ocupa, constituye un ensayo sobre la cuestión del saber histórico, que intenta profundizar más allá de las reflexiones generales que se han realizado y publicado sobre este tema.

Para quienes se dedican al conocimiento de la historia, resulta una fuente obligada de consulta pues plantea una serie de interrogantes y cuestionamientos interesantes para destacar claramente la posición del historiador y su función social.

Dentro de la formación histórica profesional, se dan una serie de parámetros que indican la metodología y técnica que el futuro historiador debe tomar en cuenta para poder llevar a cabo una buena investigación. Ligado a esto se encuentran las distintas corrientes historiográficas que se avocan al conocimiento de la historia, con distintas perspectivas.

Los problemas que generan estas cuestiones, han fomentado una serie de debates en los que se reflexiona sobre la objetividad, el manejo de documentos, la periodización, el carácter científico del conocimiento histórico y, en última instancia, la fun-

ción social del historiador. A esta inquietud responde esta obra.

Jean Chesneaux, profesional de la historia, cuenta con una herencia teórica del marxismo, no como "dogma sino como creación continua". Aunado a esto se insertan sus experiencias concretas de la revolución en China y Vietnam, su participación en el Partido Comunista y en el movimiento de 1968 en Francia.

Chesneaux fundamenta su reflexión crítica sobre los problemas del saber histórico, a partir de una visión global, a través de la cual aborda los problemas en términos políticos, partiendo de una posición "marxista y comunista" (p. 7).

Una vez definida su postura teórica, se avocará al problema que dentro del conocimiento histórico presenta la objetividad, ya que es aquí donde básicamente y en realidad reside el carácter subjetivo del historiador, quien jamás podrá hacer a un lado su contexto social, ni apartarse de la ideología dominante. Asimismo el autor se cuestiona sobre varios problemas fundamentales del quehacer histórico: en primer lugar hace un enjuiciamiento de la funcionalidad y confiabilidad de las llamadas "fuentes de primera mano", utilizadas por el historiador profesional, en vista de que generalmente están controladas o pertenecen al Estado.

En segundo lugar, habla de la forma en que el desarrollo histórico de cualquier país se ve determinado por su posición geopolítica y por sus riquezas naturales. Y por último, se refiere al aspecto primordial que implica el saber conjugar de una manera acertada la teoría y la práctica histórica.

Por otro lado, dirige una severa crítica a todos aquellos que se autodenominan "historiadores profesionales", así como al círculo hermético de "privilegiados" que los rodean. A esto añade la enorme limitación que actualmente implica la especialización que lleva sin remedio a una visión totalmente parcial de los hechos históricos.

Con respecto a la teoría marxista tan en boga y deteriorada en estos últimos años, Chesneaux la revaloriza y arguye con toda razón que esta teoría puede servir, siempre y cuando no se caiga en las generalizaciones tan comunes en la mayoría de los "historiadores marxistas", ya que la historia está compuesta por una serie de "desfases", y a cada país, región o aldea corresponde una condición específica de desarrollo.

Ahora bien, aunque el autor no puede ser totalmente imparcial y así lo declara, esto no desmerece su trabajo, ya que las cuestiones tratadas resultan de gran interés y en última instancia tiene el valor de ser una autocrítica histórica.

En cuanto al aparato crítico, éste es sencillo. Las fuentes empleadas son libros, revistas y boletines, ya que la presente obra, según palabras del propio autor, constituye una exposición de ideas que ya habían sido meditadas anteriormente por un grupo de historiadores que deseaban exponer su preocupación sobre los problemas a que conduce el saber histórico científico.

En suma, el libro de Chesneaux es

un magnífico ensayo sobre la historia y los historiadores, que no pretende ser una obra acabada sino plantear problemas para que se reflexione sobre la importancia que tiene el conocimiento de la historia.

"Una sociedad tendrá siempre necesidad de definir su pasado, tendrá siempre necesidad de su pasado, para definir su futuro" (p. 219).

*Sonia C. Quiroz Flores*

Martínez Sotomayor, Carlos, *El Nuevo Caribe. La independencia de las colonias británicas*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1974, 386 pp.

Si existe en el continente americano una zona geográfica cuya importancia no se haya visto menguada con el paso de los siglos, esa no es otra que el Caribe.

En efecto, desde el Descubrimiento hasta nuestros días dicha región ha sido escenario de tensiones y rivalidades intercoloniales que han dejado honda huella en la estructura particular de cada una de estas islas; en ella asimismo se han experimentado variadas formas de dominio, algunas de las cuales han trascendido en virtud de su significado, planteando nuevas perspectivas al resto del continente.

Desgraciadamente, todo aquel interesado en un análisis conjunto de esta región tendrá que comenzar subsanando el principal obstáculo: la falta de obras que abarquen globalmente a la zona.

Es precisamente aquí donde reside la importancia de la obra de Martínez Sotomayor, quien con objetividad dedica su estudio a las entidades británicas del Caribe en un momento en que, obedeciendo a la evolución